

¡QUE

SRA. BE



# FUE DE LA RD?

## LA ESPLENDOROSA VIDA DEL "PRINCIPE" STURDZA



Nicolás Sturdza, que pomposamente se califica a sí mismo de príncipe, figura en el proceso del doctor Savoy como secretario particular de Mrs. Bird; sin embargo, sus relaciones fueron más allá del terreno meramente laboral.



La excéntrica señora Bird, llena de manías de grandeza, obligaba al «príncipe» a ponerse una corona mientras estaba en casa. La corona le era llevada puntualmente todas las mañanas, junto con el desayuno, por su ayuda de cámara. En las fotos aparece el ex secretario ataviado con el atributo real.

LOS Tribunales de Lausana se ocupan estos días de un caso que, por sus especiales características, se emparenta con los dramas mundanos que nutrieron la literatura de finales y principios de siglo, haciendo la fortuna de los escritores del tipo de Bataille y Bourget. Los Tribunales juzgan al doctor Savoy, al que se acusa de haber ocasionado la muerte de una de sus pacientes, la señora Bird, millonaria norteamericana fallecida hace un par de años. En el drama intervienen todos los personajes clásicos de este tipo de asuntos, desde la víctima —señora de edad madura, excéntrica y famosa por su tacañería— al inevitable «príncipe» de la vieja Europa, y los escenarios en que se desarrolla la acción son los propios de este género de historias: los grandes «palacios» internacionales, la Costa Azul, los chalets suizos... El doctor Savoy —al que incidentalmente se acusa en el mismo proceso de abandono de familia— fue médico personal de la señora Bird durante una etapa de su vida parisina y, luego, la atendió desde su llegada a Suiza hasta su muerte. En torno a esta muerte, y a las circunstancias que rodearon los últimos años de la vida de la dama se están estableciendo —al margen del resultado que pueda deducirse del juicio— las más novelescas teorías, casi todas —parece ser— justificadas por la realidad.

Figura central de esta historia es el «príncipe» —él pretende que lo es— Nicolás Sturdza, de origen rumano, que figura en la causa como secretario particular de Mrs. Bird, pero cuyas relaciones con ella fueron, desde luego, mucho más allá de lo laboral. Se habían conocido hace más de diez años, en una fiesta elegante y, desde entonces, se les vio continuamente juntos. Incluso varias veces se habló de matrimonio, y en sus viajes se inscribieron con frecuencia en los hoteles como príncipe y princesa Sturdza, especialmente en función del placer que a la dama le proporcionaba el oírse interpelar por un título nobiliario. En los primeros tiempos de su relación se mostraron en todas partes, siempre rodeados de docenas de amigos, hasta que poco a poco la gente empezó a darles de lado y luego a huirles francamente.

Las excentricidades de Winifred Bird habían llegado a cansar a sus acompañantes, y muy especialmente sus rasgos de avaricia, manifestados espectacularmente; una vez dio una gran fiesta en un circo alquilado al efecto, durante toda la cual los invitados fueron obsequiados con un estridente concierto de cuernos de caza; luego se descubrió que el motivo de ello era evitar que se comiera demasiado, ya que cuando los asistentes se veían obligados a llevarse las manos a las orejas, hartos del ruido, **SIGUE**

## ¿QUE FUE DE LA SEÑORA BIRD?



no podían emplearlas en llevarse a la boca los alimentos. En otra ocasión, con motivo de una cena en «Maxim's», al darse cuenta de lo caro que aquello iba a resultarle, Mrs. Bird se levantó y anunció a sus «invitados» que había decidido que se pagara «a escote»; ni que decir tiene que los invitados se levantaron y dejaron sola a la señora. Sólo quedó a su lado el fiel «príncipe».

Solos, cambiando continuamente de hotel —ya que en ninguno eran bien recibidos— y disputando sin cesar a causa de un matrimonio prometido y siempre aplazado, el «príncipe» y su enamorada llegaron a separarse una temporada. Sturdza intentó hacerse un nombre como modista, pero su exceso de imaginación y su falta de gusto le arruinaron rápidamente. Volvió, pues, al redil. Winifred le acogió satisfecha. Presa de sus manías de grandeza, obligaba al «príncipe» a llevar la corona mientras estaba en casa, corona que le era presentada puntualmente cada mañana, junto con el desayuno, por su ayuda de cámara. Entre tanto, Mrs. Bird había comenzado a abusar cada vez más de los barbitúricos y, durante una temporada, hizo venir de Suiza al doctor Savoy, su médico personal, que logró cortar su hábito, hasta que un día, en 1958, fue despedido. Sturdza iba arreglándose con los mil dólares que le daba su protectora y con ciertos negocios de cambio que realizaba cuando aquélla, sumida en el sueño de los barbitúricos, dejaba a mano el talonario de cheques, y que le permitían renovar su guardarropa de cincuenta trajes y su colección de batas para estar en casa. El «gigoló» quincuagenario llegó —según se dijo— a ponerse de acuerdo con el médico para que estos letargos se produjeran en los momentos convenientes. Ahora bien, en el juicio que actualmente se sigue contra Savoy, a Sturdza sólo se le

El «príncipe» Sturdza recibía cada mañana, junto con el desayuno, la corona que la señora Bird le obligaba a llevar puesta. En la foto inferior, un aspecto del salón de desfiles de la casa de modas que Sturdza montó después de una discusión con la señora Bird y que motivó su separación durante una corta temporada.





La aventura de Nicolás Sturdza como modista fracasó rotundamente, debido a un mal interpretado exceso de imaginación y comprobado mal gusto. En la foto aparece en el momento de dar los últimos toques a uno de sus modelos.

acusar de malos tratos y estafa cometida contra la rica viuda, sin que, por el momento, se haya hablado de connivencia en el presunto asesinato. Claro que, dado el cariz que van tomando los acontecimientos, nada se puede predecir. El hecho de que Savoy, convertido de nuevo en médico personal de la señora Bird cuando ésta regresó a Suiza, en 1961, hubiera estado remitiéndole ininterrumpidamente barbitúricos en dosis enormes, que eran administrados por el «príncipe», no desmiente esta hipótesis. Más arriesgada resulta ya la que supone que, ante el anuncio de la llegada a Suiza del único hermano de Winifred, médico y «secretario», asustados de las cosas que pudieran salir a la luz, decidieran, de común acuerdo, que como menos molestias se ocasionarían sería suprimiendo a la dama. Todo está demasiado embrollado aún para saber a qué carta quedarse.

En estos días, a medida que el juicio avanza, van descubriéndose nuevos hechos, desde la negligencia criminal del médico, reconocida por sus colegas expertos, hasta el tratamiento aberrante administrado a la paciente. Se dice que el doctor Savoy no está en posesión de sus facultades mentales, argumento clásico en estos casos... Los hechos son que, hoy por hoy, no parece que le vaya a resultar fácil a Savoy salir con bien del feo asunto en que se encuentra metido. Y que Sturdza, si las hipótesis resultan ser algo más que hipótesis, puede, a su vez, pasar a ocupar el banquillo de los acusados.

(Fotos PARIMAGE-I. P. I.)

EXCLUSIVA

Hubo un "tercer hombre"...

## LA VERDAD, toda la verdad sobre DALLAS

(El auténtico informe acerca de los  
asesinatos de KENNEDY y OSWALD)

UNA SERIE APASIO-  
NANTE, REDACTADA  
POR THOMAS BUCHAN-  
AN, FAMOSO ESCRIT-  
TOR Y CIENTIFICO  
NORTEAMERICANO

Un documento perio-  
dístico que tiene  
valor testimonial

OTRA EXCLUSIVA DE  
**triunfo**  
SOBRE LOS CRIME-  
NES DE DALLAS, EN  
EL MOMENTO CUL-  
MINANTE DE LA  
INVESTIGACION

LA PROXIMA SEMANA  
en  
**triunfo**